



Un fin de semana en París

Victoria Dannemann

Una pareja celebra su aniversario de matrimonio número treinta en la capital francesa. Es momento de mirar hacia atrás, pero también de revisar qué puede esperar del futuro.

Meg y Nick Burrows viajan a París por un fin de semana, como lo hicieron recién casados hace tres décadas. Pero el mismo hotel que los recibió en su luna de miel hoy no tiene el encanto de antaño, así como la ternura y la pasión de la vida en común han desaparecido. Este es el espacio que explora la película inglesa *Un fin de semana en París*, mientras sus protagonistas se pasean por cafés, restaurantes, museos y librerías de la capital francesa, ciudad que inspira y da espacio para locuras, momentos románticos y conversaciones serias.

“Cuando los hijos se van, ¿qué queda de nosotros?”, se pregunta Meg, en medio del desencanto que la embarga. Su marido, tratando de conquistarla permanentemente, carga con inseguridades, frustraciones y problemas, también en su trabajo como profesor de filosofía en la universidad.

Un fin de semana lejos de la rutina y de las tareas que los mantienen ocupados da lugar a una brutal sinceridad por parte de ambos. Amor y odio acumulados. Son dos adultos inteligentes, sumamente críticos. Los años juntos han hecho que Meg y Nick se entiendan casi sin palabras. También comparten cierta mirada ante la vida y los tiempos que corren, y la sensación de que sus sueños y proyectos quedaron sepultados en algún lugar y tiempo muy lejanos.

La película explora los conflictos propios de un matrimonio, pero también los de dos adultos en medio del mundo de hoy. Un interesante contrapunto a la vida de los Burrows se da a propósito del encuentro con Morgan, un antiguo amigo de Nick, de tiempos de la universidad. El choque entre ambos es monumental al comparar sus estilos de vida tan opuestos. El amigo no deja de alabar las capacidades de Nick, pero este, en realidad, se siente acabado. Morgan se ha convertido en un exitoso escritor y está a punto de convertirse en padre nuevamente. Sin embargo, más allá del aparente éxito, se comprueba que su antiguo amigo sigue siendo para él un referente importante.

Es interesante compartir con personajes maduros, como Meg y Nick, este fin de semana y asomarse a las complejidades de una larga relación. La honestidad de muchas situaciones y diálogos producirán una inevitable identificación. En esta película, como en la vida, lo cómico y lo terrible van juntos.

Le Week-End, en su título original, es una comedia inteligente y simpática, y un drama acerca de las relaciones largas y todo lo que cargan. Roger Michell, quien dirigió también la comedia romántica *Notting Hill*, logra aquí excelentes momentos. El muy buen guion, las sólidas actuaciones de Jim Broadbent y Lindsay Duncan y el incomparable escenario que les da París, completan esta película divertida y también con momentos profundos, a la que se le perdonan algunos clichés. **MSJ**

***Le Week-End*, Reino Unido, 2013 / Dirección: Roger Michell / Intérpretes: Jim Broadbent, Lindsay Duncan, Jeff Goldblum, Olly Alexander / Guion: Hanif Kureishi / Fotografía: Nathalie Durand / Música: Jeremy Sams / Duración: 89 minutos / Género: Drama, comedia.**